

Intermedio 2

FRANCISCO JAVIER MARTIN ABRIL

Galería

No se alarmen ustedes. Este artículo recogerá algunos flecos que quedaron colgando del anterior Intermedio. Y ya, con esta «galería», se acabarán las divagaciones «intermediarias». Dedicar dos «galerías» al mismo tema, no creo que sea abusivo, una cosa del otro jueves. Seamos discretos. Ejercitemos la virtud del comedimiento. Y en caso de duda, callar. Porque a veces dudamos si escribir o no escribir una ocurrencia. Pues si dudamos, nada. Dejemos (no quedemos) inédita la tal ocurrencia. Hemos titulado esta nota

Intermedio 2, cuando deberíamos haber titulado este original: Intermedio y 2. Pero no hacía bonito. Está mejor como va,

Hace ya no pocos años, en el teatro de la Opera de París, me llamaron al orden por estar fumando un cigarrillo en una zona protectora de la sala y del escenario. El cortafuegos. Era menester que el humo no penetrara en el escenario ni en el proscenio para no perjudicar las gargantas de los cantantes. ¡Ah, la importancia de las cuerdas vocales! Que yo creía que eran muchas. Son sólo dos. ¡Lo que son las

cosas! También de niño creía yo que la abreviatura Admón era una palabra como otra cualquiera. Hasta que mi padre me dijo: «No, hombre no. Admón es la abreviatura de Administración: "Administración de Lotería."»

Ahora, un ahora ya largo, nos encontramos con el problema de las siglas. ¡Qué enormidad! Aumentan la siglas de una manera alarmante. Si nos examinásemos de siglas, a buen seguro que nos suspenderían. Apenas iríamos un poco más allá de la RENFE. ¿Sabríamos explicar con precisión el contenido del no difícil jeroglífico? Probablemente necesitaríamos un buen rato para traducir ese comprimido. ¿Y los comprimidos medicinales? Distingamos el comprimido, la pastilla, la cápsula, la gragea.

Hemos escrito: «nos suspenderían.» ¡Claro! Los escolares de hoy no dicen: «Me han suspendido.» Dicen: «He suspendido.» No, mocito, no. Tú no has suspendido. A ti te han suspendido. Y en este aspecto tendríamos que suspender a los que dicen «de que», indebidamente. Y a las personas que no conocen el valor del «de» dubitativo. Yo lo aprendí en una co-

media de Felipe Sassone, comediógrafo español, pero nacido en Lima.

¿Era valiente el Cid Campeador? Debió «de» serlo. Pero si alguien desea aconsejarnos bien, no nos dirá: «Deben ustedes «de» ser buenos, sino «Deben ustedes ser buenos.» Y ya no me peta entrar ahora en el mal empleo que con frecuencia se hace del verbo cesar. Entraré un poco. Nadie puede cesar a nadie. No funcionaría el verbo. Se puede destituir a un funcionario, relevarle (soy leísta) de su cargo. Y en virtud de esa destitución, el destituido se quedará cesante, no cesado.

Me viene a las mientes en este momento, no sé por qué o lo sé de sobra, el fenómeno del tiempo. No del tiempo que pasa. Sí, del tiempo que hace. En la mayor parte de las conversaciones se comienza hablando del tiempo. Lo decía, con oportunidad singular, don Francisco de Cossio. ¡Y era verdad! ¡Es verdad! Unos dirán que prefieren el frío al calor. Otros, lo contrario. ¿Es que hay gustos para todo? Lo que hay para todo son tipologías, psicologías, etopeyas. ¿Somos as-ténicos? ¿Somos leptosomáticos? ¿So-

mos hipotensos? ¿Y los picnics? ¡Cuidado con Kretschmer! Exige leerlo con cuidado, para no confundir ni fundir los términos.

Recibo una carta deliciosa, con una finísima transparencia de amable y hasta riente melancolía, de un íntimo amigo, profesor y escritor admirable. (A veces se nos agotan los adjetivos. No hay más en el Diccionario. ¿No podríamos inventar algunos por nuestra cuenta? ¡Difícil! Sobre todo, arriesgado.) La carta termina con estas frases: «¿A quién contar esta escena? Ya no tengo a nadie que me escuche.»

No lo creas. Y si lo crees, entrégate al placer de hablar solo. Yo lo hago en ocasiones. Y se pasa muy bien. Casi tan bien como cuando estamos terminando de armar la pequeña literatura de cada día.

Se asoma mi mujer al despacho. «¿Acabas ya? «Estoy acabando.» Y estar acabando es una fiesta acaso más placentera que la de haber acabado ya. En los nidos de antaño, quedan algunos pájaros de hogano. Vuelvo a decir lo que dije hace poco: aún hay sol en las bardas.



LA PRENSA DICE

Detener los combates

De «El País»:

Ha empezado a correr la sangre en Yugoslavia. Los combates entre unidades del Ejército Federal y los destacamentos de «defensa territorial» creados por las autoridades de Eslovenia han causado ya un elevado número de muertos y heridos. También se han producido enfrentamientos en otros lugares y crece la amenaza de una guerra civil generalizada. En esta situación, los organismos europeos no pueden permanecer en una actitud de indiferencia o pasividad. (...)

En estos momentos, la demanda del Gobierno federal de que cesen los combates y de que se suspendan durante tres meses las acciones susceptibles de agravar

la situación es razonable. La respuesta negativa del Gobierno de Eslovenia es incomprensible y refleja una exacerbación nacionalista totalmente contraria a la necesaria actitud conciliadora. (...)

Bomba contra una cárcel

De «Diario 16»:

El nuevo atentado indiscriminado de ETA con un paquete bomba en la cárcel de Sevilla, con cuatro muertos y numerosos heridos, entre ellos nuevamente mujeres y niños, no sólo pone de manifiesto que la organización terrorista sigue con su estrategia de «matar todo lo que pueda», o de «dar duro» como aconseja «Artapalo», su máximo responsable.

El inexplicable atentado, en

cuanto a que un artefacto explosivo de nada menos que siete kilos no sea detectado en una cárcel, donde se supone que se extremen las medidas de seguridad —máxime si entre los reclusos se cuentan etarras— es prueba también de hasta qué punto la eficacia policial deja bastante que desear y el ciudadano se siente indefenso. (...)

Los etarras, amenazados en la cárcel

De «El Independiente»:

(...) La Historia está repleta de héroes que pasaron por penales. Pero si una organización es segregada de la propia cárcel, su futuro es negro. Así empieza a ocurrir con ETA. El paquete-bomba que ocasionó ayer cuatro muertos y 29

heridos en el centro penitenciario Sevilla I, estuvo a punto de provocar un linchamiento a los presos etarras. ETA extrema sus tácticas atroces atacando a la población civil y provocando matanzas indiscriminadas de civiles y niños. Ataca barrios obreros y supermercados, mata con los paquete-bomba a ciudadanos indefensos e inocentes. (...)

Impecable relación entre el Rey y el Gobierno

De «ABC»:

Acertada Rosa Conde. Dijo lo que debía decir en una Monarquía parlamentaria: «Las relaciones entre el Gobierno y el Rey son excelentes y no debe enturbiarlas ningún comentario». Al Monarca le co-

responde, según la Constitución, las funciones de arbitraje y moderación. Esa es su responsabilidad ante el pueblo español y con ella ha cumplido en sus discursos de Andalucía. Pretender enfrentarle, por esos discursos, con el Gobierno, es una torpe maniobra. La relación entre el Gobierno de Felipe González y la Corona ha sido y es impecable. De esa normalidad constitucional, y del buen sentido del presidente del Gobierno en su trato con el Rey, ha salido beneficiado el pueblo español. Una cosa es la lucha política entre partidos y otra tratar de implicar en esa lucha a las altas instituciones del Estado. Aplaudimos en esta ocasión la prudencia y moderación con que se ha expresado Rosa Conde y lamentamos algunas torcidas interpretaciones, ajenas a la voluntad de un Rey.

Cinco mil gritos

ARGOTE

Con que uno solo de nuestros agricultores dejara de recibir la ayuda que se le prometió, servidor, de aquí, de estas tierras de pan llevar, pan hacer, pan sudar y pan mal cobrar, pegaría gritos... Así que tápense ustedes los oídos, porque no es uno, sino cinco mil, los que se quedan a verlas venir pero que no vienen... El Ministerio de Agricultura dijo a la Junta que, hasta dentro de tres años, nada... Tres años, durante los que hay comer, durante los que hay que arreglar la gotera, durante los que hay, incluso, que sembrar en un ejercicio de esperanza tantas veces defraudado... Nuestro campo y la ganadería que en él pasta —no digo engorda, para que no se tome a mala parte— necesita mejorar sus estructuras... Pues ya me dirán ustedes... Y, hablando de decir,

que les digan luego a los que se fueron del campo a ponerle campo, prácticamente campo, a la cintura de las ciudades, a quienes dejaron un mal vivir por otro mal vivir... Porque se dicen muy bien las coas desde la terraza de la cafetería ciudadana, con el sol controlado y adentro si llueve, pero hay que estar allí, en la avanzadilla del sembrado, en eso que suena a canción, a poesía antigua, pero que está escrito en la mismísima carne sudada, trabajada, destazada de nuestras gentes... Esto también puede parecer un hatajo de palabras y lo es... Pero son palabras, en todo caso, salidas de un alma compañera, que por aquí somos todos campesinos, gentes acostumbradas desde siempre a las promesas del luminoso sol de la primavera y al pedrisco de la hora de la verdad del verano...

Chummy Chúmez



Telefonazo

